



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 2020

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

Cuando las cosas van llegando

FIBRAS DE CIELO

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Fue así: mis verdes ojos giraron sobre sus órbitas y mis labios se estiraron intentando comerse el sol. Era pleno invierno en Nueva York y la nieve se congelaba pegada al asfalto, pero yo comencé a sudar bajo la chamarra de cuero, mientras mi rostro se estiraba, adelgazándose, listo para soltar un grito tan desesperado como el del cuadro de Edvard Munch. No sabía qué hacer en ese momento, ni cómo enfriarme, habiendo tanta nieve afuera: cómo tirar una red sobre ese joven que tenía frente a mí. El seguía absorto en su portafolio, mostrándome sus pinturas; yo no podía permitir que pudiera escapar de mis manos, que saliera de la galería sin un contrato. Así me sentí hace veinte años, cuando lo conocí.

Él tenía veinticinco. Toda su vida la había pasado en un pequeño pueblo de Noruega. Llevaba veinte años pintando. Comenzó en kínder, a los cinco de edad. La maestra tenía al grupo pintando en el piso del salón. Ragnar dibujaba la típica casa con jardín y árbol, y afuera, su madre. El niño junto a él se puso de pie y en ello, tiró absolutamente todos los botes de colores sobre el pedazo de papel que aquel usaba. Ragnar quedó fascinado, iluminado por la luz que lo guiaría el resto del camino: La pintura expresionista. Su compañerito lloró sin consuelo. De inmediato, Ragnar le ofreció su propio dibujo, a cambio de quedarse con el chorreado de aquel.

El niño no quiso, pero Ragnar se ofreció a regalarle el pase que sabía, su madre había ganado para llevarlo a un programa infantil de televisión en la capital, con un famoso payaso. El compañerito entonces aceptó y Ragnar llegó a casa con dos dibujos: tanto el hogar con jardín, como la pintura expresionista. A su madre le llamó la atención la historia, cómo Ragnar se había hecho de la imagen. Lo inscribió a clases privadas de pintura.

Desde el primer día, asombró al profesor. Ragnar trabajaba al menos treinta minutos al día, desde entonces. Para cuando llegó a preparatoria, abandonó los estudios: comenzaba a vender cuadros en la capital de su país, esporádicamente, y su madre no se opuso, pensó que sería temporal, ella pasaba por un mal momento económico. Cuando Ragnar llegó a mi galería, era la primera vez que él se encontraba fuera de Noruega. Buscó en internet y le gustó el concepto. Yo no tenía la galería más famosa del mundo, pero podía ayudarlo a llegar a donde él quisiera.

El camino no iba a ser sencillo. Habiendo crecido en un pueblo pequeño y sin educación formal, aislado y sin recursos económicos, se le había dificultado conocer de movimientos contemporáneos. Un asunto es: ver fotografías de pintores por internet, y otra: enfrentarse a los cuadros vivos, en tamaño real, dentro de un museo o galería. Para eso tuve que guiarlo. Rentarle un espacio pequeño en los barrios pobres de Nueva York. Alimentarlo de bastidores, pinturas y comida, durante los primeros dos años. A cambio de obra que, aunque a mí me parecía fantástica, era difícil saber si el mercado estaría listo



para ella. Tantos pintores maravillosos que no venden un solo cuadro en vida, comenzando por Van Gogh. Y en estos tiempos, ¡muchos más!

A los dos años comenzó a vender pinturas. Tres años después, estalló su éxito comercial: pero también explotó uno de sus grandes problemas: las amistades que no lo dejaron trabajar. Dejó de levantarse para pintar. Comenzó a acceder a todo aquello que le estuvo vedado por treinta años. Las chicas, los intelectuales interesantes, el alcohol y las drogas. El declive fue total. Tenía obra qué realizar: que se había comprometido a entregar durante los siguientes dos años, y no trabajó en ella.

Hasta que sucedió su accidente. Una madrugada, bajo un estado de consciencia totalmente alterado, cayó por las escaleras del edificio, al salir de una fiesta. Perdió parte de la vista, pero no quedó ciego. Ahora no distingue el color verde. Pero tuvo el valor para volver a pintar. No emplea tonalidades verdes en sus telas.

Se ha vuelto un hombre más audaz. En sus cuarenta: no es el típico pintor pedante, ni marrullero, que se puede encontrar uno en cada esquina de Nueva York. Sus cuadros son lo más maravilloso que se ha visto desde la muerte de Picasso. Así lo ha dicho el Museo de Arte Moderno de Nueva York, ahora que será su primera retrospectiva ahí. Sus pinceles se han vuelto la llave con la que abre las puertas del cielo, para robarle de vez en cuando a Dios, una imagen a color.

DE LA PROSA AL VERSO O POEMA
HAY UN ABISMO. O, QUIZÁS, SOLO

UNAS CUANTAS COMAS...
Olga de León G.

Vida que te me vas yendo...

De la muerte no queremos hablar, ni nombrarla, ni recordarla en pláticas amenas de horas de tertulia o esparcimiento. Entonces, un buen día, no cualquier día sino uno en el que nos ponemos su máscara y jugamos a platicar o hablar de los muertos, profundizamos no en lo funesto sino en lo natural que es hablar de la muerte, mientras estamos perfectamente vivos... y no les tememos. Y es cuando nos referimos a los muertos coloridos y festivos que no son nuestros muertos, aunque así lo presumamos en fechas especiales para ellos.

Es intrínseco a la vida, sí, bien lo sabemos. No nos engañamos, mas no por ello deseamos convocar a la muerte; antes bien, la nombramos solo para hacer alarde de que no le tememos. Hasta que por edad se nos va acercando con todos sus huesos, es cuando pensamos que quizás debimos ahondar en su silencio y acercarnos un poco más a sus aposentos... Aunque sea relejendo a Rulfo en su novela Pedro Páramo, o en cualquier cuento de él... que como en todos, hallaremos al menos un muerto. Quizás así nos resultará más sencillo ir preparando, abonando, arando, el camino hacia Comala...

Y, sin embargo, reconozco que más de una vez la he visto de cerca... y no me he reído, ¡en absoluto! Más de una vez pareció acercarse... No sé qué la hizo retractarse, lo cierto es que me dejó, se alejó y me dijo: "...aún no es tu tiempo". Y yo, agradecida le regalé una tímida

sonrisa, como quien piensa con profunda duda si en realidad ella me hizo un favor, o yo se lo hice al no darle la monserga de cargar con una aprendiz de escritora, de poeta, de veladora de sueños, las más de las veces sin rima ni metro, de cantante sin voz... Sí, pero al fin cantante... Aunque solo cantara historias y cuentos y algunos poemas que quisieran ser poesía, para que fueran nutriendo el camino de rosas, jazmines y azahares para cuando sea la hora de ver el brillo del sol en pleno invierno y sentir la brisa del mar en un verano más templado que cálido.

Reír soñando despierto

Para el niño que nunca muere, ese que todos llevamos dentro, invento un poema que me recuerde cuando sea viejo, que un día fui realmente niño y aún lo sigo siendo. Porque si veo a los ojos de mis hijos cuando fueron ellos niños, eso es lo que veo: un retrato hermoso, pleno de inocencia y de sabiduría tanta... Y pensar que entonces en algunas ocasiones los tuvimos por ignorantes... Cuando los ignorantes fuimos nosotros, los adultos que dejamos que a ratos se nos muriera el niño que todos llevamos dentro.

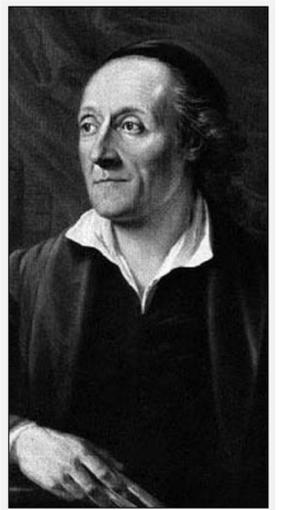
Y veo -en mis sueños- sus rostros alegres, sus rostros serios, sus rostros pícaros o profundos, como de filósofos que juegan a niños para convencernos de que los adultos somos nosotros. Mis niños pequeños crecieron; pero jamás se harán viejos, porque son soñadores eternos de sueños despiertos... Los sueños que son de ellos... y, no nuestros.

HOMBRE, NI DOBLEGADO NI NECIO
Olga de León

...Y allí sigues, con férrea voluntad asido al viento adverso, que cada día viene y se va soplando más y más funesto. ...Y queriendo rasgarlo todo, nos va dejando sin credo ni piel. Y porque tú no puedes rasgar mi cuerpo, lleno de cólera día a día arañas mi corazón que se desangra por ti... de amor. ...Y mis ojos se nublan, mas no lloran ni se cierran. Han llorado demasiado tiempo. ...siglos de llanto han vivido como, días de tinieblas y horror, se cuentan en los cuentos de Poe.

Ni paloma ni abeja
Olga de León

Si de mis dulces caricias tiene hambre tu cuerpo, no dejes que la imposición de un sinuoso destino gane la batalla del tiempo. Heredé de mis antepasados el carácter indomable del acero y el dócil corazón de una paloma. Ya lo dijo el poeta, y nos maldijo a todas: Yo nací como el ave para el nido. Tú, como el león, para la guerra. Mas ten por cierto que nada es eterno. Salvo la tenacidad de la abeja que nunca olvidará, que su miel embelesa y es arma poderosa, más que su aguijón... que no mata.



Johann Caspar
Lavater

Filósofo y literato suizo. Fue pastor protestante en Zurich desde 1769 hasta su muerte. Gozó de gran fama y prestigio en la cultura de lengua alemana de su tiempo, tanto por sus escritos como por las relaciones que mantuvo con los principales pensadores alemanes de entonces.

En sus grandes obras apologeticas, Ponzio Pilatos (1782-85) y Natanael (1786), combatió duramente la irreligiosidad de la Ilustración y el ateísmo latente en toda forma de deísmo. La religiosidad de Lavater se presenta en los términos de una religión mística, cuyos rasgos fundamentales expone en las Ideas sobre la eternidad (1768-78).

Su obra más famosa es Fragmentos fisiognómicos (1775-78), escrita en colaboración con Goethe y Herder, en la que retoma el tema de las investigaciones sobre el aspecto exterior de la persona como signo y manifestación de su carácter.

De gran importancia para el género de diarios prerrománticos, es su Diario secreto de un observador de sí mismo (1771-73). Otras obras suyas son: Cantos helvéticos; Manual cristiano para el uso de la infancia; Cantos cristianos; Historias sacadas de la Biblia; La flagelación de Jesús; los poemas La Nueva Mesíada, El corazón humano, y José de Arimatea; y el drama religioso Abraham e Isaac.

Alcanzó notoriedad sobre todo gracias a su obra sobre la fisionomía: El arte de conocer a los hombres por la fisionomía (1775-1778), de gran influencia en los hombres del Sturm und Drang, sobre todo en lo que respecta a sus ideas sobre la exaltación del genio, como figura germinal de la creación desde la libertad, el sentimiento, la energía y la naturaleza.

Goethe, al que conoció en el año de 1774 en un viaje por el Rin, terminaría convirtiéndose en amigo y admirador suyo y le puso en contacto con Johann Gottfried Herder y Jakob Michael Reinhold Lenz. Puede considerarse fundador de la fisionomía y de la morfopsicología.

ad pédem literae

La opinión pública es un poder al que nada resiste

Napoleón

Letras de
buen humor

Lo malo de la pintura abstracta es que hay que molestarle en leer el título de los cuadros

Oscar Pin

Enrique Márquez

Yásnaya

Yásnaya es el nombre de una mexicana excepcional.

Yásnaya, nombre ruso legendario, como la finca rural la Yásnaya Poliana, donde nació y murió León Tolstói, donde fueron escritas Anna Karenina y la Guerra y la Paz.

Luego de su formación universitaria como lingüista en Letras Hispánicas, Yásnaya Elena Aguilar voló al estudio gramatical de su lengua materna, el mixe alto del sur o ayuuik, y a la reflexión y al debate con antropólogos, juristas, filósofos y políticos, sobre el derecho de las lenguas y los pueblos originario a la supervivencia.

En un contexto de violencia estructural contra los pueblos y comunidades defensoras de su territorio, en un país en el que el español aparece como el habla superior las 375 lenguas o más pertenecientes a 68 sistemas lingüísticos, Yásnaya fue creciendo políticamente con la sencillez y una cierta grandeza que desde muy joven le acompañaron.

"Bueno, cuando estaba en Texcoco — escribiría— trabajaba en un puesto que vendía gorras y, también recuerdo mucho, relojes, y podía yo cambiar las pilas de los relojes y los pernos. Después fui becaria en algunos proyectos de investigación. Trabajé en el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas durante nueve meses. También trabajé en el Instituto Nacional para la Educación para los Adultos, para desarrollar contenidos gramati-

cales en libros de texto para enseñar adultos en lenguas indígenas. Participé en un proyecto de documentación de lenguas en riesgo con Elena Ibáñez, en proyectos de documentación del mixe. Después me regresé a Oaxaca, a la ciudad, y ahí trabajé en la Biblioteca de investigación Juan de Córdova, una biblioteca especializada, un acervo de lenguas y culturas indígenas.

Ahí me encargaba de la parte del desarrollo cultural. Después de eso, pues más bien me he dedicado a escribir y a dar talleres, así como más freelance" (Manifiestos sobre la diversidad lingüística, México, Almadia, p.19)

Autora de diversas obras orientadas a partir de la premisa de que "lo lingüístico es político", Yás, como la nombra con gran afecto y reconocimiento la parvada de los amigos de su generación, activista contra la discriminación de las lenguas indígenas, tiene también una notable trayectoria en las causas de género. A mediados de 2017, resistió, junto con un grupo de mujeres de su comunidad de origen (Ayutla, Oaxaca) enfrentó una emboscada de pistoleros y caciques responsables del despojo de tierras de los comuneros de San Pedro y San Pablo Ayutla.

El 19 de diciembre de 2013, esta mujer plena de candor y transparencia, concibió una carta a los Reyes Magos de partes de las lenguas indígenas. "Queridos Reyes Magos



—comienza—: Este año nos hemos portado muy bien. ¡Qué va! Llevamos más de quinientos años portándonos muy bien a pesar de las circunstancias. Así que, bueno, comprenderán que nuestra lista es un poco demandante, pero confiamos en su generosidad. 1º Esperemos que el siguiente año todos los mexicanos sepan cómo nos llamamos, dónde vivimos y cómo nos escuchamos. 2º Tráenos paz para que podamos convivir a gusto con el español, esa lengua nos cae bien pero sospechamos que la obligan a empujarnos. Podemos compartir los juguetes y jugar con ella, por nosotras no hay problema. 3º Queremos que nos dejen ir a la escuela.

Podemos llevar en nuestra mochila llena de curiosidades sonoras... (Manifiestos sobre la diversidad lingüística, México, Almadia, pp. 42-43.) y así prosigue la misiva, todo un pliego petitorio, muy distinto en la forma más que en el fondo de aquél pliego del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que empujó, en enero de 1994, la incorporación constitucional de los derechos indígenas y la transformación del nuestro sistema político contemporáneo.

Yásnaya, la fuerza tranquila de un tiempo mexicano distinto e incierto para las causa indígena y de las mujeres que claman y claman por una justicia que se les niega.